"Yo soy Adolf Hitler": Las asombrosas confesiones de un hombre en Argentina



En la remota provincia de Salta, un hombre que se presentaba bajo el nombre de Herman Guntherberg afirmó ante testigos ser el dictador que el mundo entero creía muerto desde 1945. ¿Demencia senil, impostura calculada — o un fragmento de una verdad que la Historia oficial prefiere mantener sepultada?

Hay confesiones que desgarran el velo de la realidad. En un barrio periférico de Salta, ciudad de fachadas desvaídas perdida en el noroeste de Argentina, un anciano postrado habría pronunciado palabras que sus allegados no supieron cómo recibir:*«Soy Adolf Hitler. He vivido escondido durante setenta años. Y ahora quiero que el mundo lo sepa.»*
El hombre figura oficialmente como Herman Guntherberg — o al menos, esa es la identidad bajo la cual se le conoce desde su llegada a Argentina en 1945.

El asunto, revelado por el ultraconservador periódico local*El Patriota*y amplificado por el sitio web*World News Daily Report*, provocó de inmediato un seísmo mediático en 2017 antes de ser diseccionado por verificadores de hechos de todo el mundo. Da igual: resurgió con inquietante vigor en 2026, impulsado por las redes sociales y alimentado, paradójicamente, por la desclasificación parcial de documentos de la CIA ordenada por Donald Trump.

Un pasaporte falsificado por la Gestapo, una nueva vida bajo los Andes

Según las declaraciones recogidas por*El Patriota*, Guntherberg afirma haber llegado a Argentina en el verano de 1945 provisto de un pasaporte falso fabricado por los servicios secretos nazis al final de la guerra. El documento lo identificaba bajo una identidad germánica corriente, suficiente para fundirse en las comunidades de inmigrantes europeos que por entonces desembarcaban por miles a orillas del Río de la Plata. La estrategia, en sus grandes líneas, no carece de precedentes: criminales de guerra notorios como Adolf Eichmann o Josef Mengele siguieron rutas notablemente similares, bajo la protección de redes religiosas y circuitos de evasión hoy bien documentados — las tristemente célebres*ratlines*.

© Activité-Paranormale 2009-2026

Archivos — Expedientes CIA / Documentos JFK

En 2017, la CIA hizo públicos microfilms con informes sobre el testimonio de un tal Philip Citroën, soldado holandés que afirmó haber encontrado a Adolf Hitler en Colombia hacia 1954. Según este testigo, el dictador habría viajado posteriormente a Argentina en enero de 1955. El jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA recomendaba ya en 1955 abandonar las investigaciones, considerando las «posibilidades de establecer algo concreto» demasiado remotas.

Estos documentos, resurgidos durante una nueva oleada de desclasificación en 2025, reavivaron el debate — sin aportar la menor prueba formal.

La esposa testifica: ¿demencia o memoria maldita?

En los pasillos de la casa familiar, Angela Martinez, esposa de Guntherberg desde hace cincuenta y cinco años, habla con la resignación de quien ha agotado sus certezas. Su marido, dice, jamás mencionó a Hitler, a los nazis ni a la guerra antes de 2015 — el año en que aparecieron los primeros indicios de deterioro cognitivo. *«Olvidaba quién era yo. Entraba en una especie de trance y empezaba a hablar de judíos y demonios. Luego volvía en sí, como si nada hubiera pasado»*, recuerda. Para Angela Martinez, la verdad es médica: demencia avanzada, confusión de identidad, absorción inconsciente de relatos leídos u oídos.

«Me han descrito como un monstruo únicamente porque perdimos la guerra. Cuando la gente lea mi versión de los hechos, cambiará la manera en que me percibe.»

— Herman Guntherberg, según El Patriota (2017)

Pero otras voces, menos prestas a la conclusión clínica, se interrogan con mayor insistencia. ¿Cómo podría un hombre aquejado de demencia construir un relato tan internamente coherente — pasaporte falsificado, itinerario preciso, motivaciones razonadas? La coincidencia temporal también inquieta: fue precisamente en 2016 cuando los servicios de inteligencia israelíes habrían abandonado oficialmente su política de persecución de criminales de guerra nazis. Se dice que Guntherberg lo citó explícitamente como motivo para romper su silencio.

Argentina, tierra prometida de las sombras nazis

Para comprender por qué semejante historia puede nacer y prosperar, hay que mirar a Argentina a los ojos de la posguerra. Bajo la presidencia de Juan Perón — cuyas simpatías ideológicas con los regímenes fascistas europeos han señalado numerosos historiadores — el país se convirtió en refugio de decenas, quizá centenares, de antiguos oficiales de las SS y colaboradores que buscaban desaparecer. Redes organizadas, a veces con la complicidad tácita de autoridades eclesiásticas, facilitaban la obtención de documentación falsa y el paso hacia América del Sur.

Abel Basti, periodista argentino y autor del libro*Hitler en el exilio*, va aún más lejos. En una edición revisada publicada en julio de 2016, sostiene que Hitler vivió en Argentina durante una década, antes de refugiarse en Paraguay bajo la protección del dictador Alfredo Stroessner — él mismo de ascendencia alemana. Según Basti, el Führer murió el 3 de febrero de 1971 en territorio paraguayo. Una tesis que la comunidad académica acoge con un escepticismo amable pero firme.

La ciencia contra el mito: lo que dicen los huesos

Ante la proliferación de estos relatos alternativos, los historiadores han zanjado la cuestión desde hace tiempo, pruebas en mano. Adolf Hitler se suicidó el 30 de abril de 1945 en su búnker berlinés, rodeado de un círculo reducido de leales. Su cuerpo fue parcialmente quemado por orden suya antes de ser llevado por el ejército soviético — lo que durante largo tiempo alimentó la duda en Occidente.

 © Activité-Paranormale 2009-2026

Nota de verificación

En 2018, un equipo de investigadores franceses analizó fragmentos dentales conservados en Moscú, concluyendo que existían «pruebas suficientes para confirmar la identificación definitiva de los restos de Adolf Hitler». El historiador Richard J. Evans, consultado por la AFP, es categórico: «Solo testimonios directos confirmados de testigos oculares podrían demostrar que Hitler fue visto en Argentina, y no existe ninguno.»

En cuanto a la fuente original del asunto Guntherberg —*World News Daily Report*—, el propio sitio lleva en su página de inicio esta advertencia inequívoca:*«Todos los personajes que aparecen en los artículos de este sitio web — incluso los basados en personas reales — son enteramente ficticios.»* Más comprometedor aún: la fotografía del anciano supuestamente identificado como Hitler es en realidad la de Francis Morris, un centenario británico de Huddersfield, que saltó a los medios en 2014 por ser uno de los conductores de mayor edad del Reino Unido.

Por qué estos fantasmas nunca mueren

Entonces, ¿por qué semejante historia sigue circulando, reapareciendo, fascinando? Psicólogos e historiadores de las creencias son unánimes al respecto: la muerte de Hitler en su búnker, banal en su sordidez, decepciona profundamente el instinto humano de justicia. Un hombre responsable de un genocidio sin precedentes no puede haber *simplemente* metido una bala en su cabeza y desaparecido. Debe ser cazado, juzgado, humillado. Su supervivencia imaginaria compensa la ausencia de juicio — una catarsis imposible transformada en mito persistente.

A esto se suma una realidad histórica innegable: los nazis *sí* huyeron a América del Sur. Eichmann fue capturado en Buenos Aires en 1960. Mengele murió en Brasil en 1979 sin haber sido jamás llevado ante la justicia. Este sustrato factual alimenta la especulación: si ellos pudieron esconderse, ¿por qué no él?

La miserable muerte de Hitler en un búnker ahumado no satisface nuestra sed de justicia. El mito de su fuga es una venganza imaginaria que la Historia nos niega.

— Análisis de las teorías conspirativas sobre la supervivencia nazi

Epílogo: el anciano de Salta y sus sombras

Herman Guntherberg — sea cual fuere su verdadero nombre — ha fallecido con toda probabilidad en el momento en que usted lee estas líneas, llevado por la edad o la enfermedad, sin que sus declaraciones hayan podido ser verificadas jamás. Ni las pruebas de ADN que habrían podido zanjar el asunto, ni la autobiografía que supuestamente prometió publicar en septiembre de 2017, llegaron a materializarse. Permanece como una silueta en un sillón, en Salta, a la sombra de los Andes — real o inventada, carne o ficción — y las palabras que se le atribuyen flotan en algún lugar entre el delirio de un moribundo y la persistencia obstinada de una Historia que se niega a cerrarse con limpieza.

Pues quizá ahí resida el verdadero misterio, más inquietante que todos los pasaportes falsificados y todas las redes de evasión: no que Hitler pudiera haber sobrevivido, sino que lo necesitemos tan desesperadamente creer.

Historia - 8 juin 2026 - Wakonda - CC BY 2.5